

Abel Hernández

Diario de Marcos

Vida de Jesús contada de cerca



EN
CUEN
TRO

100XUNO



Diario de Marcos



100XUNO

Abel Hernández

Diario de Marcos

Vida de Jesús contada de cerca



© El autor y Ediciones Encuentro, S.A., Madrid, 2020

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, n°69

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Estugraf-Madrid

ISBN: 978-84-1339-015-4

Depósito Legal: M-3977-2020

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

C/ Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

*A la memoria de mi hermano Delfín,
cura de Valdeavellano de Tera*

ÍNDICE

Prólogo.....	11
I. El encuentro.....	15
II. Los primeros seguidores.....	18
III. La boda.....	23
IV. La hora.....	27
V. Los milagros.....	31
VI. En el templo de Jerusalén.....	35
VII. La samaritana.....	39
VIII. Mateo, el publicano.....	43
IX. La Magdalena.....	47
X. La pesca milagrosa.....	51
XI. En Nazaret.....	54
XII. Los doce.....	58
XIII. El sermón de la montaña.....	62
XIV. La hemorroísa y la hija de Jairo.....	66

XV. Las parábolas.....	69
XVI. La fiesta de las tiendas	74
XVII. La mujer adúltera	78
XVIII. El ciego de nacimiento	81
XIX. El buen pastor.....	85
XX. El hijo pródigo	89
XXI. En Betania	92
XXII. Regreso a Galilea.....	96
XXIII. Tempestad en el lago	100
XXIV. La muerte de Juan Bautista	103
XXV. La misión.....	107
XXVI. La multiplicación de los panes.....	110
XXVII. La confesión de Pedro	114
XXVIII. La transfiguración.....	118
XXIX. Camino de Jerusalén	122
XXX. La persecución.....	126
XXXI. El buen samaritano.....	130
XXXII. El retiro de Perea	133
XXXIII. Zaqueo.....	137
XXXIV. La resurrección de Lázaro.....	140
XXXV. El padrenuestro.....	143
XXXVI. María de Betania	147

XXXVII. Domingo de Ramos	151
XXXVIII. Vísperas de la Pascua	155
XXXIX. La cena pascual	162
XL. Getsemaní	172
XLI. El proceso	176
XLII. Ante Poncio Pilato	186
XLIII. Camino del Calvario	195
XLIV. Muerte en la cruz	198
XLV. El sepulcro vacío	206
XLVI. Las apariciones	209
XLVII. Despedida junto al lago	213
Epílogo	217

PRÓLOGO

Esta es la vida de Jesús de Nazaret contada de cerca. Abarca apenas tres años. Desde que deja su casa del pueblo, e inicia, coincidiendo con el apresamiento de Juan Bautista, su predecesor, su misión recorriendo los caminos de Galilea, hasta que muere en Jerusalén, ajusticiado en una cruz después de un juicio injusto. Esta breve y fascinante historia concluye con su segunda vida terrena después de la resurrección, una vida distinta y misteriosa, más inaprehensible, en la que se manifiesta gloriosamente a sus discípulos. Esta segunda vida da pleno sentido a su difícil paso por la Tierra y no dura más de cuarenta días. Estamos, no solo para sus seguidores, convencidos de su misteriosa misión divina, sino también para todos los que se acercan de buena fe a él y a su doctrina, ante la figura más atractiva y luminosa de la historia humana.

A través de este relato, escrito con temblor y con la mayor fidelidad a los hechos, el lector curioso podrá seguir de cerca su recorrido, con un calendario preciso, por los caminos de Galilea, de Judea y de Samaría, además de una breve excursión a Perea y otra a las tierras altas de Cesarea de Filipo. La mayor parte del tiempo lo pasó Jesús en su tierra de Galilea. Allí se encontraba más a gusto, entre pastores, artesanos, campesinos y pescadores. El punto de

encuentro era Cafarnaúm, junto al lago de Tiberíades. En torno al lago se desarrollan las escenas más significativas y entrañables de su vida pública. Subir a Jerusalén, en Judea, era sentir el aliento hostil del poder religioso judío y contar el tiempo que faltaba para el voluntario sacrificio redentor, previsto por los profetas desde antiguo. El presentimiento de la muerte a plazo fijo le acompañó y le ensombreció una buena parte de los últimos meses de su vida. Al final no ocultó su decepción y su dolor por el rechazo de las autoridades judías a su oferta mesiánica —la nueva alianza— y lloró sobre Jerusalén.

Se cuentan aquí, por su debido orden, los principales episodios de la vida pública de Jesús de Nazaret. Los hechos discurren en su contexto, encajados en su tiempo, de acuerdo con las costumbres de la época. Se enmarcan en el paisaje en que sucedieron, bañados por la luz correspondiente. Las escenas se desarrollan con todo detalle, como vistas por un testigo directo, así adquieren vida. Pasan del blanco y negro al color. Bajo una cuidadosa y elemental cobertura literaria, huyendo de todo artificio inútil, se suceden los acontecimientos, las manifestaciones y los hechos comprobados, sin ningún tipo de falsificación consciente, sino todo lo contrario. Se procura aclarar lo dudoso y ordenar lo disperso. Confío en que el lector interesado aprecie este esfuerzo de objetividad.

Por el *Diario de Marcos* van desfilando, con perfil propio, los variopintos personajes que acompañaron a Jesús en su agitada andadura por la Tierra. Desde la discreta presencia de María, su madre, hasta la oscura e incomprensible figura de Judas Iscariote. Observamos enseguida el liderazgo de Simón Pedro entre los doce elegidos —doce hombres del pueblo, de oficios humildes, todos galileos menos Judas— y comprobamos el protagonismo femenino, que rompe con las tendencias de la época. Hay un numeroso

grupo de mujeres que siguen de cerca al Nazareno sirviendo a la pequeña comunidad creada por él; algunas de ellas le acompañan hasta el Gólgota y son las primeras que descubren el sepulcro vacío. En el relato de la vida de Jesús de Nazaret adquieren un relieve especial figuras como María Magdalena, Marta y María de Betania, la Samaritana y la mujer adúltera, a la que perdonó sus pecados y libró de la lapidación.

Recorriendo a su lado los caminos, observamos su amor a la naturaleza, como obra de sus manos. Contempla con infinita complacencia los olivos, el trigo, la viña, el rebaño de ovejas, el agua de la fuente, la higuera, los lirios del campo, los peces y las aves del cielo. Le sirven además de materia prima de sus parábolas. Jesús tiene alma de campesino. Pero el rasgo destacado de su personalidad es el repudio de la hipocresía y la soberbia de los poderosos y su compasión por los seres humanos más pobres, humildes, enfermos y desvalidos. Siempre se pone de su parte, utilizando, si es preciso, su poder taumatúrgico para sacarlos de la enfermedad, de la miseria y de la tristeza. Impresiona, casi aterra, su poder —el poder de Dios—, que se corresponde con los signos mesiánicos. Cura a los enfermos, resucita a los muertos, perdona los pecados, expulsa a los demonios, se erige en «señor del sábado» y, si es necesario, apacigua la tempestad en el lago. Y entonces, en medio de la noche oscura, el mar y el viento le obedecen.

El autor del libro confiesa que un fuerte impulso interior, cuando menos lo esperaba, le empujó a escribir este libro. Después de darle muchas vueltas, pasó varios meses sumergido, de alma y cuerpo, en la tarea. Ni en las horas del sueño desconectaba del todo. Ha sido una experiencia emocionante y abrumadora. Ninguna vida humana, como queda dicho, es tan fascinante como la de Jesús de Nazaret si se observa de cerca. Cada día era como una

pequeña revelación nueva. A medida que iba descubriendo los rasgos singulares del protagonista y lo observaba de cerca, notaba, o eso creía, que iba, poco a poco, desvelándose en el *Diario de Marcos* el rostro de Jesucristo. Sentía el autor por dentro que, a pesar de su evidente indignidad y la conciencia de sus limitaciones para abordar tal empresa, una fuerza misteriosa le llevaba de la mano hasta concluir el retrato. Confío en que el lector disfrute de una experiencia espiritual parecida.

I. EL ENCUENTRO

Hay algo en su persona que atrae irresistiblemente. Desde que he hablado con él, mi vida ha cambiado. No paro de darle vueltas al encargo y al compromiso que he adquirido. Todo ha sucedido de forma inesperada. Por de pronto tendré que dejar el bazar y los estudios. Lo extraño es que la importante decisión, que aún no he comunicado en casa, más que inquietud, me proporciona paz, una paz que parece milagrosa y que yo no había experimentado nunca, como si mi vida, con veinte años recién cumplidos, adquiriera sentido de repente.

El encuentro ha tenido lugar esta mañana en Betsaida, en el portal de la casa de Simón. Ellos venían de pescar y Simón y Andrés no parecían de buen humor. Hacía calor. Era uno de esos días que el agua del lago brilla como un espejo de plomo, y pesa todo el cuerpo. Me he acercado por curiosidad, incitado por mi amigo David, el hijo del guarnicionero. «Tienes que conocerlo —me había insistido—, es un profeta». «Bah, ya será menos», le dije. «Habla con Juan, el hijo de Zebedeo», me insistió, y cuando me he enterado de que andaba por el pueblo rodeado de unos pescadores y que había venido de Nazaret no he podido contenerme. En Nazaret, a poco más de media jornada de camino, tenía yo algunos

familiares lejanos, parientes de mi madre. Seguro que lo conocían. En un pueblo tan pequeño se conocen todos y nadie de allí nos había dicho en casa que en Nazaret hubiera nacido un profeta.

Cuando he llegado, estaba en la puerta, de pie, conversando con unas mujeres de las casas vecinas. Al verme me ha sonreído como si estuviera esperándome. Había algo en su cara y en el peculiar movimiento de sus manos que llamaba la atención. Tiene un rostro venerable, que impresiona y atrae a la vez. Su cabello moreno, ligeramente rojizo, cae sobre sus hombros. Lleva barba, del mismo tono que el pelo, dividida en la barbilla. Vestía una túnica blanca y un manto de color teja. Es un hombre de unos treinta años, alto, un poco más que yo, moreno y bien proporcionado. Tiene el rostro, color trigo, curtido por el sol y el aire de los caminos. Llevaba las sandalias cubiertas de polvo. La fuerza está en su voz, una voz grave y armoniosa que te envuelve desde la primera palabra, y, sobre todo, en su mirada que te penetra por dentro. Habla pausadamente y con una extraña y poderosa autoridad.

«La paz sea contigo, Marcos», me ha dicho por todo saludo mientras me estrechaba los hombros con sus fuertes manos de campesino. «¿De qué me conoces?», le he preguntado. «Te esperaba», me ha respondido. Yo estaba anonadado, como transportado de repente a otra realidad. Después ha pronunciado unas misteriosas palabras sobre la llegada del reino de Dios, que no he acabado de entender. Un grupo de curiosos se han quedado mirando en medio de la calle y luego han seguido su camino. «¿Qué quieres de mí?», me he atrevido a preguntarle. Entonces me ha mirado de una forma que no olvidaré nunca y me ha dicho: «Sígueme y te prometo que no te arrepentirás; tu nombre quedará escrito en el libro de la vida». Me temblaban las piernas y he empezado a sudar copiosamente. «¡Ánimo! —ha proseguido—, te necesito,

tengo que hacerte un encargo». «Tú dirás, Maestro», le he dicho. «Quiero que me ayudes a difundir la buena nueva». Esa ha sido su propuesta. Notaba que una irresistible fuerza interior empezaba a conducir mi destino. Aquel hombre era más que un profeta. Y me he rendido. «¿Qué tengo que hacer?». «Sé testigo —me ha dicho— de la llegada del reino de Dios. Toma nota de lo que oigas y veas a mi lado, para que un día la buena noticia llegue hasta los últimos confines de la Tierra. Esa será tu misión».

Cuando he llegado no había nadie en casa. Menos mal. Necesitaba estar solo. Ha sido una experiencia demasiado fuerte. No paro de darle vueltas. Estoy aturdido y emocionado. Es un compromiso complicado, pero no podía negarme. Una fuerza misteriosa me arrastraba por dentro y me iluminaba mientras él hablaba conmigo. Pero no sé por dónde empezar. Esto me complica la vida o puede que le dé sentido, ya veremos. Recorreré a su lado los caminos, le seguiré de cerca y tomaré nota de lo que vea y lo que oiga. Lo mejor será escribir un Diario. ¡Eso, llevaré una especie de Diario! ¿Cómo no se me había ocurrido antes? En la escuela rabínica me obligaron a ejercitar la memoria y, desde pequeño, he tenido afición a leer y a escribir. Casi me sé de memoria los relatos de los profetas. Sobre todo de Isaías y Ezequiel. Esto me facilitará la tarea. No sé qué pensarán mis padres y Raquel, mi novia. Pero ya no hay marcha atrás. Es el compromiso de mi vida, un compromiso sagrado. Este hombre parece más que un profeta. Yo no he conocido a nadie igual. Mañana se lo contaré a David. Ahora es tarde. Ya anochece sobre el lago. Estarán a punto de salir a pescar los pescadores. No sé si podré dormir esta noche.

Diario de Marcos

El veterano escritor y periodista Abel Hernández, figura imprescindible de la crónica política durante la Transición, afila su pluma para dar color y vida a la historia de Jesús de Nazaret, «contada de cerca» por un aún joven e inexperto evangelista Marcos, a quien Jesús le encarga al conocerle en Betsaida que tome nota de todo lo que vea y oiga mientras esté a su lado.

A través del asombro de Marcos —y la maestría como cronista del autor— se van sucediendo, con pulcritud pero sin artificio, los acontecimientos de la vida pública de Jesús de Nazaret enmarcados en las costumbres y los paisajes de su tiempo. Los lugares y personas que rodearon al Nazareno cobran un protagonismo único, trasluciéndose la mirada de ternura y complacencia con la que Jesús se acercaba a quienes empezaban a seguirle.

El autor confiesa: «A medida que iba descubriendo los rasgos singulares del protagonista y lo observaba de cerca, notaba, o eso creía, que iba, poco a poco, desvelándose en este *Diario de Marcos* el rostro de Jesucristo. A pesar de mi evidente indignidad y mis limitaciones para abordar tal empresa, una fuerza misteriosa me ha llevado de la mano hasta concluir el retrato».



ISBN: 978-84-1339-015-4



9 788413 390154